

Ofrecemos aquí una pequeña síntesis de lo que podría llamarse el «oído temprano» del niño. O, también, la capacidad fisiológica que él tiene de aceptar sonidos para establecer relación con lo que le rodea. Una buena atención a esta capacidad hará que los padres realicen una serie de actividades que



pueda llevar al niño a un control y disfrute de su sentido del oído. La intensidad, el tono, la cercanía, la situación de la fuente sonora harán que estas actividades resulten, además, divertidas y se consiga con ellas un apoyo singular para el desarrollo del niño en esta edad tan privilegiada para el aprendizaje.

«El oído temprano»

Nacimiento

A las 12 horas de nacer el niño es capaz de diferenciar un poco entre lo que es un sonido y lo que son las palabras de la persona que está cerca. Naturalmente, es necesario hacer la práctica, hablarle cerca y, luego, hacer sonar algún cacharro o un sonajero: lo distingue enseguida y tiene diferentes reacciones.

Se ha comprobado también que, en la 1.^a semana de vida, llega a reconocer el sonido de su nombre y, desde luego, identificar las voces de su madre y de su padre, si se le presta atención y se le habla dulcemente, como corresponde. Para ello, muchas madres instintivamente suben hasta una octava el tono de su voz cuando hablan con el niño y medio tono cuando hablan con los demás en ese tiempo cercano al nacimiento.

Primeros meses

A los 2 meses parece ser que el niño prefiere oír la voz tipo «soprano»; o también se mantiene muy atento cuando alguien le habla e-x-a-ge-ran-do las palabras y elevando un poco el tono, pero sin exagerar la intensidad: tono alto, pero sin gritar ni levantar la voz. La prueba de que logras conectar con su oído es seguramente el eco que te envía: apenas un «gorjeo», símbolo de que la conexión está establecida.

Se suele recomendar que preguntes mucho, exagerando un poco las palabras, despacito. Ya, desde los 6 semanas, encontrarás alguna respuesta, que se acentúa notablemente a los 4-5 meses, edad en que ya reacciona y contesta de algún modo bastante bien.

Desde luego, nada de gritos. Hay que recordar que la locución humana normal, cuando hablamos los adultos, sin chillidos, es aproximadamente de 60-65 decibelios; cuando gritamos nos elevamos hasta 100-1015, lo que resulta intolerable. El bebé percibe el susurro de 30-35 decibelios y le descomponen el grito.

Localización de sonidos

Se comprueba que el niño recién nacido se despierta ante un sonido. A los 3-4 meses, gira ya la cabeza 45° hacia donde se genera el sonido. Y, de los 4 a los 7 meses, es capaz de identificar bastante bien el sonido en su origen bastante exacto.

Si quieres que te oiga bien y aprenda el sonido de tu voz, es preferible que le hables siempre «cara a cara». Si te entiende de algún modo, seguramente moverá los brazos y quizá también los pies. Recuerda que, si le hablas

frecuentemente de ese modo, antes de los 6 meses distingue perfectamente lo que es la voz humana de otros tipos de sonidos diferentes. Lo que sí parece probable en la mayoría de los casos es que el niño, durante los tres primeros meses, capta mejor los sonidos con el oído derecho y envía sus mensajes sonoros al hemisferio izquierdo, donde comienza a desarrollar poco a poco su pensamiento, capacidad inicial de análisis de los datos que recibe, etc.

Madres «habladoras» y desarrollo de la inteligencia

En unas investigaciones, cuyos primeros pasos comenzaron ya en 1969, parece comprobarse que las «madres habladoras», con tal que al hablar se establezca un «diálogo» con el niño y no sea una catarata de palabras que caen encima del bebé sin posibilidad de respuesta, logran un aumento singular de inteligencia en el bebé.

Para ello, y para evitar el parloteo nervioso de una madre que habla y habla sin buscar un eco pausado por parte del niño, se han establecido una serie de pautas que parecen poseer estas «madres habladoras» cuando logran establecer contacto sonoro con sus hijos:

—Los niños nacen con una capacidad de emitir unos 47 «fonemas» o sonidos con significado; aunque no los descifremos bien, lo cierto es que con ellos quieren manifestar algo y, si no se desarrollan ni les damos eco, se abandonan por su parte.

—Es conveniente saludarles diciendo muchas veces lo mismo: «Ho-la, ho-la, ho-la...», hasta que él se va acostumbrando. Es lo que se llama usar el mismo «protocolo».

—Repetir luego frases como: «Luci, papá te dice buenos días...» o «ma-má se ríe por-que quiere mucho a Lu-ci...» En fin, lo que cada cual quiera decirle.

—Lo importante es llamarla también por su nombre; si logra identificarlo, la comunicación subirá en intensidad.

—Repetir siempre la misma introducción, el mismo «protocolo» durante los 6 primeros meses de vida.

—Usar las palabras unidas, pero diferenciando bien las sílabas; preguntarle mucho: «¿qué me dices, Luci?»... «Luci me dice sííí...» «Luci dice ma-má»...

—Mostrarle un objeto y repetir su nombre.

—Incluso si lees el periódico y el niño te observa a ver qué haces, es útil decirle qué haces: «mamá le-e», «pa-pá...»; siempre que el niño se interesa por algo visualmente, aprovechar poniendo el sonido correspondiente a lo que él observa.